

16 de febrero: D. 6 del tiempo ordinario / C

23 de febrero: D. 7 del tiempo ordinario / C

2 de marzo: D. 8 del tiempo ordinario / C

5 de marzo: Miércoles de Ceniza

Otros materiales:

Una forma de proceder

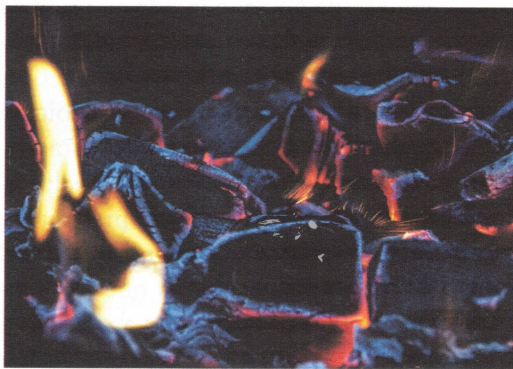
para la Iglesia sinodal:

la «Conversación en el Espíritu»

Un rito de vida

Normalmente, si encendemos un fuego, al final nos quedan las cenizas, como un signo de aquello que se ha consumido y acabado. En cambio, la Cuaresma, que bien pronto iniciaremos, va en dirección contraria. Nosotros empezamos con ceniza y acabamos con el fuego y el agua de la Vigilia Pascual. No vamos a menos, sino a más. La ceniza ensucia y nos recuerda nuestra debilidad y nuestro pecado. El fuego nos trae la luz en medio de la noche y lo renueva todo. El agua limpia, nos purifica y nos da vida.

La Cuaresma es un camino hacia la transformación. Pasar de la nada al todo. Hacer el tránsito de la muerte a la vida. El signo de la ceniza sobre nosotros es un signo que nos invita a la humildad. La palabra humildad viene de la palabra *humus*, que quiere decir *tierra*, *polvo*. Dios Padre recoge este polvo nuestro y lo transforma en vida, fuego, agua. No es en vano que los carnavales anteriores nos recuerdan los excesos y el jolgorio.



Con todo, es muy cierto que la ceniza ha desaparecido de nuestros escenarios habituales y ha quedado como un símbolo antiguo, pero no anticuado. Si nos quedáramos solo con la ceniza, haríamos un rito obscurantista, y nosotros hacemos un rito de vida. Por eso es mucho mejor la llamada al «Convertíos y creed en el Evangelio» –mucho más dinámica y que corresponde a una actitud interior– que la fórmula más estática: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás», que nos recuerda más la fragilidad humana.

FRANCESC ROMEU

La constitución *Gaudium et Spes*

(continuación del artículo publicado en MD 2024/15)

2.4. *Un nuevo concepto de Iglesia*

Ante este mundo, la Iglesia se presenta para «aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador» (3 a). Comentaré esta actitud más adelante. Ahora conviene una reflexión previa sobre la Iglesia. El cambio de mirada sobre el mundo real comporta, de rebote, un cambio en la misma autocomprensión de la Iglesia. Aquí está, yo creo, una de las cuestiones más profundas del pensamiento de GS, que incide en un tema tratado por algunos: la diferencia entre GS y LG. La eclesiología de LG es admirable, pero le falta una teología más cuidadosa del mundo. Para LG, como para muchos estudios eclesiológicos, el mundo es siempre aquello que se tiene que redimir, el lugar del pecado y de la tiniebla que el Evangelio viene a iluminar y a salvar. GS ha hecho una teología mucho más diferenciada del mundo, sin confundir «la tiniebla y el pecado del mundo» con el mundo real de la gente que va por la calle y hace familias, negocios, escuelas, política y ciencia.

El planteamiento de GS, mucho más global, es el marco adecuado para hacer una verdadera eclesiología. GS ve el mundo entero como lugar de la

presencia salvadora de Dios Jesucristo. En este contexto hay que entender el lugar y el papel de la Iglesia, y este entendimiento como comunión de comunidades arraigadas a toda la tierra. Probablemente, GS no logró hacer bien esta eclesiología porque lo que le interesa es hablar del mundo y buscar la solución de los problemas graves de la humanidad. Pero es el marco adecuado, quizás un marco nuevo en el pensamiento teológico eclesial, para hacer una eclesiología adecuada. LG hizo una aportación extraordinaria, pero hay que reformularla a la luz del contexto global formulado por GS.

Lo que hace GS, en el contexto de su interés claramente abocado a los problemas de la humanidad, es presentar la Iglesia como «la comunidad cristiana integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia» (1 a). Se hacen eco a menudo las expresiones *solidaridad, servicio, diálogo, ofrecimiento, colaboración, propuesta, iluminación*. No es toda la eclesiología, pero expresan una convicción genuina que será necesario no olvidar.

3. El pensamiento teológico de *Gaudium et Spes*

3.1. *El tema es la antropología*

«El hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien será el objeto central de las explicaciones que van a seguir» (3 a). El Concilio quiere tratar grandes cuestiones que afectan al hombre de hoy y sabe que tienen en el fondo un tema fundamental: el hombre mismo. Lo estudia en dos partes. La primera es más general y habla del hombre como tal: «La Iglesia y la vocación del hombre». La segunda parte se concreta en algunas cuestiones hoy más urgentes: la familia (cap. 1), la cultura y el progreso (cap. 2), la vida económica y social (cap. 3), la comunidad política (cap. 4), la paz y la comunidad internacional (cap. 5).

Si la Iglesia habla al mundo y a las personas de hoy sobre las cuestiones que preocupan todo el mundo, lo que interesa es desde dónde habla y qué dice. Probablemente, aquí hay una de las aportaciones más genuinas del Concilio, no formulada en un texto, sino diseminada por todo el documento, como una convicción que va apareciendo de muchas maneras. «Bajo la luz de Cristo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, el Concilio habla a todos para esclarecer el misterio del hombre y para cooperar en el hallazgo de soluciones que respondan a los principales pro-

blemas de nuestra época» (10 c). «En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. [...] Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (22 a).

3.2. *Una antropología teologicocristológica*

Para valorar adecuadamente la originalidad de GS hay que repetir el objeto de su interés; habla a la gente, a todo el mundo, pero no habla de ella misma ni siquiera dice al mundo que quiere explicar su mensaje para ser fiel a su misión; quiere hablar de los problemas y los desafíos que hacen sufrir a los hombres de hoy. El interés por los sufrimientos humanos es totalmente sincero, y se expresa en el esfuerzo de entenderlos y formular, incluso en forma de preguntas, las angustias que esconden. «Ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?» (10 b).

[Continuará]

GASPAR MORA

Diferencia de modelo sacerdotal entre Trento y Vaticano II

Desde Agustín, pasando por la Reforma y Trento, y a la luz del Vaticano II y del actual diálogo teológico ecuménico, se puede afirmar, fundamentalmente, que: 1) el ordenado no es más cristiano que otro cristiano (no hay un *plus* de «gracia»), hay que desterrar la visión puramente *sacralizada* del ministerio; 2) el origen del ministerio ordenado no está en la comunidad, sino en la misión del Padre por el Hijo en la comunión del Espíritu Santo, hay que liberarse de la visión puramente funcional; 3) el ministerio ordenado parte del amor del Padre hacia todo el mundo, que lo sitúa entre el desempeño de este amor acontecido en Cristo muerto y resucitado y la configuración en este amor por obra de la acción gratuita del Espíritu Santo.

El ordenado de obispo y de presbítero actúa con la *autoridad* de Cristo y en la *comunión* del Espíritu. Es relacionado con Cristo (cabeza), por eso lo representa (lo hace presente y actuante) y es relacionado con la Iglesia (cuerpo), por eso lo edifica en la comunión y desde la comunión; eso sí, la gracia recibida en la ordenación es siempre para los otros, al servicio de la Iglesia y del Reino.

Hay acuerdo ecuménico en manifestar que el fundamento del sacerdocio

ministerial y del sacerdocio bautismal es Cristo, y que el primero está al servicio del otro. Toda persona bautizada participa del sacerdocio de Cristo en su existencia entregada al Padre y el ordenado de obispo o de presbítero representa a Cristo *Cabeza* y relaciona a toda persona bautizada con Él, para que pueda ofrecer «sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo» (1Pe 2,5), «el fruto de unos labios que confiesan su nombre» (Heb 13,15), para que pueda ejercer el culto verdadero: «Que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Rom 12,1).

Y los rasgos característicos que *diferencian* el modelo tridentino de presbítero del modelo que se ilumina a partir del Vaticano II serían:

- El sacerdocio no se identifica con el presbiterado.
- Trento habla de una doble *potestas* (*ordinis-iurisdictionis*), en cambio, el Vaticano II, de una única y sola *potestas* (autoridad recibida por la ordenación).
- Los *tria munera* se aplican en todo el Pueblo de Dios en la misión de la Iglesia (sacerdotes, profetas, reyes).
- El ministerio ordenado *consta desde antiguo* de tres órdenes. El presbi-



Una forma de proceder para la Iglesia sinodal: la «Conversación en el Espíritu»

Una de las herencias que el Sínodo «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión» (2021-2024) nos deja como legado es el método de la «Conversación en el Espíritu», que se constituye en modelo de todo diálogo eclesial, ya que expresa el carácter coloquial de la Iglesia, que brota del diálogo con el que Dios mismo, comunicando su vida, «habla a los hombres como amigos y conversa con ellos» (*Dei Verbum* 2,7).

El espíritu sinodal exige el ejercicio del discernimiento, en la escucha del Espíritu Santo, en una búsqueda común de la verdad, de la voluntad de Dios para hoy, mediante un «diálogo» honesto, estando atento a asumir «qué dice el Espíritu a las Iglesias» (Ap 2,7).

Conocemos bien la problemática que comporta el diálogo en las relaciones humanas y, en especial, la dificultad en la escucha atenta del otro. Muchas veces, para defender la propia visión, los propios argumentos, las propias soluciones, el diálogo se convierte en discusión.

La «Conversación en el Espíritu» propone un diálogo en el que la oración, la humildad, y la escucha del otro guíen el trabajo eclesial. Requiere dedicarle tiempo, pero vale la pena hacerlo.

¿En qué consiste la «Conversación en el Espíritu»?

El grupo se reúne bajo la dirección de un moderador (designado previamente o que el grupo elige al iniciar la reunión), que debe velar para que el desarrollo del encuentro responda a la dinámica del trabajo (el sentido de los diversos momentos, que todos participen y nadie acapare la palabra, respetar los tiempos de las intervenciones, ayudar a perfilar las conclusiones, etc.).

La conversación en el Espíritu

Una dinámica de discernimiento de la Iglesia sinodal



Silencio y Oración inicial
Escuchaa de la Palabra de Dios

«Tomar la palabra y escuchar»

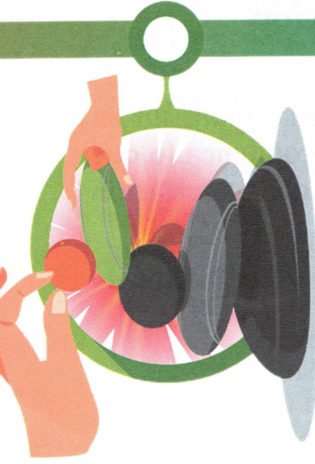
Cada uno toma la palabra a partir de su propia experiencia y oración, y escucha atentamente la contribución de los demás.

Preparación personal

Confiándose al Padre, conversando en la oración con el Señor Jesús y escuchando al Espíritu Santo, cada uno prepara su propia aportación sobre la cuestión sobre la que está llamado a discernir



Silencio y Oración



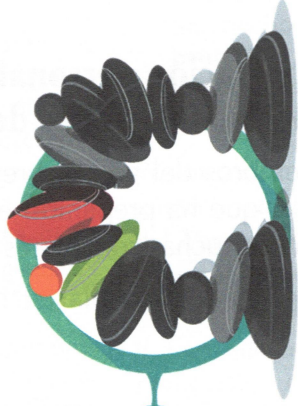
«Hacer espacio a los demás y al Otro»

Cada uno comparte, a partir de lo que han dicho los demás, lo que más le ha resonado o lo que más resistencia ha suscitado en él, dejándose guiar por el Espíritu Santo: «¿Cuándo, escuchando, me ardía el corazón en el pecho?».

Silencio y Oración

«Construir juntos»

Dialogamos juntos a partir de lo que ha surgido previamente para discernir y recoger el fruto de la conversación en el Espíritu: reconocer intuiciones y convergencias; identificar discordancias, obstáculos y nuevas preguntas; dejar que surjan voces proféticas, Es importante que todos puedan sentirse representados por el resultado del trabajo. «¿A qué pasos nos llama el Espíritu Santo a dar juntos?».



Oración final de agradecimiento

1 Reflexión- Preparación personal

Después de una oración inicial (Invocación al Espíritu Santo), se plantea el tema a trabajar y discernir, una cuestión o unas preguntas, y se deja un **tiempo de silencio y oración** (unos 10 minutos) para que cada uno reflexione y prepare su aportación al grupo.

2 1ª ronda: Aportación personal y escuchar las aportaciones de los demás

Cada uno de los miembros del grupo, brevemente (unos 3 minutos), **hace su aportación**, la que ha preparado en los minutos de reflexión personal. Es importante escuchar con interés la aportación de los demás.

Cuando todos han terminado de hablar, se hace un **breve momento de silencio y oración**.

3 2ª ronda: «Eco» personal de la aportación de los demás miembros del grupo.

Cada uno de los participantes, brevemente, sin recordar ni insistir en lo que uno mismo ha aportado en la primera ronda, comunica **lo que más le ha sorprendido, le ha tocado o le ha gustado de la aportación de los demás** (sea de uno o de varios).

Una vez que han hablado todos, se hace otro **breve momento de silencio y oración**.

4 3ª ronda: Construir juntos. Conclusiones del trabajo realizado.

Díálogo abierto en el que los miembros del grupo reflexionan juntos y deciden los puntos principales de los comentarios y las propuestas que hayan surgido en el trabajo del grupo.

Si se requiere, el moderador o un secretario podrá tomar nota de estas conclusiones para darle la finalidad que corresponda.

terado es un orden y no todo el ministerio ordenado. El episcopado es sacramento y el diaconado es restablecido como orden permanente y se abandona la idea de solo ser transitorio. Además, el episcopado tiene la plenitud del sacramento de la orden.

- Como novedad importante se atribuye la función sacerdotal a Cristo. En efecto, Cristo, muerto y resucitado, continúa presente en las acciones litúrgicas, que son acciones de Cristo y de la Iglesia (cf. SC 26). El fundamento de la liturgia y de la vida de la Iglesia es el misterio pascual (cf. SC 5).
- Cristo es *semper adest*, siempre presente a favor de la Iglesia. Se pasa de un esquema sustitutivo (Trento) a uno de representativo (Vaticano II). De entender el *sacerdos* como *alter Christus* a *actuar in persona Christi capitis* (hacerlo sacramentalmente presente).
- Se revalora la importancia del sacerdocio común de los fieles (cf. LG 10). El sujeto que ejerce el sacerdocio común en los sacramentos es la comunidad sacerdotal (cf. LG 11), y una forma privilegiada de ejercer la función profética es con el *sensus fidei* (cf. LG 12), el sentido de la fe que el Espíritu Santo otorga a cada persona bautizada y confirmada y que participa de la Eucaristía y de la acción solidaria hacia los pobres y pequeños.
- El Vaticano II abandona la escala ascendente de las órdenes y recupera la concepción *no monárquica*

del primer milenio, situándose en la sucesión apostólica (cf. LG 28).

- Se afirma que la sola *sacra potestas* se ejerce en los *tria munera docendi, sanctificandi, regendi* (enseñar, santificar y regir).
- El modelo del Vaticano II parte del hecho de que toda persona bautizada forma parte del Pueblo de Dios (cf. SC 41), y es profeta, sacerdote y rey.

Por otro lado, el arzobispo Erio Castellucci nota que la novedad doctrinal del Vaticano II sobre los presbíteros se puede sintetizar en estos cinco puntos (extraído del libro *Rifare i preti. Come ripensare i Seminari*, de Enrico Bricozzi): 1) la importancia de la inserción del presbítero en la comunidad cristiana a servir y no situarse por encima; 2) la pertenencia en un presbiterio (el *colegio apostólico local*), superando el estilo individualista del presbítero tridentino; 3) la habilitación sacramental para anunciar el Evangelio, celebrar los sacramentos y pastorear al pueblo santo y fiel de Dios que el obispo local le ha confiado, evitando centrarse solo en ser el hombre del culto como el modelo de la contrarreforma; 4) la inserción en el mundo de hoy como «hermano entre los hermanos» (cf. PO 9); 5) y especialmente la integración de las acciones ministeriales en la vida espiritual y no colocarlas después de la vida espiritual.

El tiempo cuaresmal

Las cosas importantes se tienen que preparar bien. Como la Pascua es el centro de la vida cristiana y de todo el año litúrgico, a lo largo de la historia se ha desarrollado en cada familia litúrgica un tiempo de preparación de esta solemnidad. Al principio se preparaba la Vigilia Pascual con el Triduo, después se alargó toda una semana, a continuación, se extendió a tres semanas y, finalmente, a 40 días. Esta duración está muy condicionada por el valor simbólico del número 40 en la Biblia, que los evangelios aplican también a Jesús, que pasó 40 días al desierto antes de empezar su ministerio apostólico. La Cuaresma, como tiempo de preparación de la Pascua, tiene una doble vertiente. Por un lado, es el tiempo favorable para los que ya son cristianos, para que puedan volver a la gracia del comienzo, es decir, que aprovechen estas 6 semanas para revivir los sacramentos de la iniciación cristiana que los injertaron con Jesucristo. Por eso, durante muchos siglos, la Cuaresma culminaba con la penitencia pública, en la cual quienes, por un pecado mortal, habían perdido la gracia y la comunión eclesial, recibían públicamente el sacramento de la reconciliación. Por otro lado, es el tiempo apropiado para la preparación inmediata de los catecúmenos en vista a recibir el bautismo (la confirmación y la Eucaristía, si se tercia) en la siguiente Vigilia Pascual. Ya se ve, por lo tanto, que la Cuaresma no tiene una finalidad

en sí misma. Su objetivo, el polo que lo atrae intensamente y que le da sentido, es la Pascua, con el tono bautismal que la caracteriza. Los tres ciclos de lecturas para los domingos ofrecen una gran riqueza de textos bíblicos para hacer presente el misterio de Cristo, muerto y resucitado, que fundamenta nuestra fe. Los evangelios de los dos primeros domingos siempre hacen referencia a las tentaciones y a la transfiguración del Señor. Son como el marco teológico donde hay que situar la persona viva de Cristo, plenamente Dios y plenamente hombre. En el ciclo A, los domingos III, IV y V presentan tres episodios clásicos del catecumenado antiguo: la samaritana, el ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. Con el tiempo, estos evangelios se habían trasladado a los días entre semana y la reforma litúrgica los quiso devolver al lugar original en el cual resalta su contenido y la relación con la preparación de los catecúmenos.

Hay un detalle que tener en cuenta. La Cuaresma dura 40 días mientras que el tiempo pascual dura cincuenta. La liturgia, como buena pedagoga, nos enseña que la alegría del Resucitado es más grande y duradera que el trabajo de entrenamiento (ascesis) y de preparación que la precede. Por eso, san Benedicto dice que los monjes «esperen la santa Pascua con una alegría llena de la pasión espiritual» (*Regla para los monjes*, cap. 49, 7).

La liturgia: culto a Dios

Las intervenciones de Dios a lo largo de la historia de la salvación, la relación de amistad que Dios ha establecido con nosotros, la muerte salvífica de Jesús en la cruz y su triunfo sobre la muerte, la vida de Cristo resucitado compartida con el ser humano, no puede menos que tener como respuesta nuestro culto al Padre celestial. Se trata de la dimensión ascendente de la liturgia.

Esta dimensión queda recogida en diferentes números de *Sacrosanctum Concilium*: «En Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto divino» (núm. 5). «Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios...» (núm. 5). «En esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por él tributa culto al Padre eterno» (núm. 7). «En ella [la liturgia] los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro» (núm. 7). «De la liturgia [...] mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima

eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin» (núm. 10). Como vemos, al explicar la dinámica de la liturgia siempre se mencionan conjuntamente la acción de Dios hacia nosotros (dimensión descendente) y la respuesta (dimensión ascendente), porque nuestro culto es respuesta a la intervención salvífica divina.

En la liturgia nosotros alabamos, bendecimos, adoramos, glorificamos, damos gracias a Dios por sus intervenciones en nuestra historia y particularmente por la muerte y resurrección de su Hijo en nuestro favor. Dios nos ha donado su amor, Dios nos ha santificado, Dios nos ha salvado del pecado, Dios nos ha liberado de la muerte, Dios nos ha hecho partícipes de su vida divina, inmortal y gloriosa. Así que nosotros no podemos menos que responder con nuestro culto. Como dice el refrán, amor con amor se paga.

El culto que tributamos a Dios en las celebraciones es, por tanto, una de las razones principales del ser de la liturgia, como afirma *Sacrosanctum Concilium*, «la sagrada liturgia es principalmente culto de la divina majestad» (núm. 33).

JOSÉ ANTONIO GOÑI

La casa

Es notorio que en el conjunto de la Biblia se habla muchas veces de la «casa», por referencia a un edificio o, especialmente, a una familia (un linaje) o al hogar familiar. Es muy normal: se trata de uno de los mínimos necesarios para vivir.

En el Nuevo Testamento es muy significativo que la propia casa es lugar de acogida del Señor que nos visita y llama a la puerta: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3,20). Y que su visita y la acogida consiguiente transforma, como vemos en la historia de Zaqueo (Lc 19,1-10), un hombre que, acogiendo a Jesús con alegría, recupera la vida para la cual hemos sido creados, una vida dignificada que lo lleva a la fraternidad: «De pie, dijo al Señor: "Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres..."». Jesús lo subraya: «Hoy ha sido la salvación de esta casa». La casa, pues, es lugar de salvación. Lo vivimos así en la celebración de la Eucaristía: «Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme».

Es notorio, también, que, para miles de personas y familias, la palabra «casa» indica lo que no tienen: no tienen lugar donde habitar, donde poder establecer su hogar y vivir con dignidad. Especular con la vivienda, un bien necesario y, por eso, un derecho que todo el mundo tiene, está provocando una grave crisis social, dejando a muchas personas y familias en la calle, sin hogar.

Probablemente, en muchas parroquias, como pasa en las nuestras, entre las familias que se acercan a pedir la catequesis para sus niños, más de una se encuentra en esta situación, como una familia de seis miembros que malviven juntos en una habitación realquilada. Y hay más.

Nosotros, cristianos, que, leyendo la Biblia y comulgando, nos ponemos la «casa» en los labios en cada momento, y somos discípulos de Aquel que es «el camino» que nos conduce, «a la casa del Padre» (Jn 14,1-6), no podemos ser insensibles a esta realidad tan dura. Al empezar la Cuaresma, haciendo caso del Señor que nos invitará a una oración sincera encerrados en una habitación de nuestra casa, abrámonos a una conversión que nos lleve a buscar caminos de transformación de este sistema económico que mata (*Evangelii gaudium*, n. 53).

JOSEP MARIA ROMAGUERA BACH

Centre de Pastoral Litúrgica

✉ Diputació 231 - 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 📧 cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa 619 741 047

Director de la publicación: Jaume Fontbona

Año LVII

Suscripción anual: 110,00 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975